



Homilía en la Clausura del Año Jubilar Mariano con motivo del 75º aniversario de la coronación canónica de la Virgen de los Milagros (Ágreda) y 25º aniversario de la coronación canónica de la Virgen de Inodejo (Las Fraguas).

Santuario de Inodejo (Las Fraguas). 11 de septiembre de 2022

Saludo con afecto a mi hermano en el episcopado D. Vicente Jiménez Zamora, a los sacerdotes concelebrantes, de forma especial a D. Emiliano del Cura, Rector de este Santuario de Inodejo, a los fieles venidos de los pueblos que forman la Concordia, a la Hermandad de Amigos del Santuario de Inodejo, a los venidos de la parroquia de Ntra. Sra. de los Milagros de Ágreda, a todos hermanos en el Señor. Tengamos un recuerdo especial para D. Manuel Tejada Rubio que durante tantos años ha sido el Rector de Inodejo y que, con tesón, impulsó la devoción y las peregrinaciones a este Santuario de la Virgen.

El 5 de junio de 2021 se iniciaba en Ágreda el Año Jubilar Mariano con motivo del 75 aniversario de la coronación canónica de la Virgen de los Milagros. Hoy, 11 de septiembre de 2022, se clausura este Año Jubilar en este santuario de la Virgen de Inodejo. Celebramos el 25 aniversario de su coronación canónica, de manos del entonces Obispo Diocesano D. Francisco Pérez, que actuó como Legado Pontificio de dicha coronación.

Durante este tiempo de gracia, que ha superado ampliamente el periodo de un año, los dos santuarios han desplegado un sinfín de actividades culturales, sociales y religiosas dirigidas a fomentar el amor a la Virgen María. No olvidemos que los objetivos que nos hemos marcado para este tiempo jubilar han sido: renovar la vida cristiana, reavivar la unión con Dios y procurar una mayor coherencia entre la fe y la vida. Todo ello desde la mirada de la Madre de Dios que nos invita a confiar más en Ella y a conocerla mejor como modelo de vida cristiana.

Para conseguir tales objetivos es necesario, en primer lugar, meditar con frecuencia y profundidad la Palabra de Dios que nos habla a todos y cada uno de nosotros y que nos manifiesta la voluntad del Padre en nuestras vidas a la vez que nos transforma. Así, en el Evangelio proclamado de la Anunciación (Lc 1,26-38), María recibe la misión de ser la Madre de Jesús a través de la palabra que el Ángel Gabriel le trae de parte de Dios. Y ante tal propuesta divina contenida en esa palabra la Virgen responde: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). El papa Benedicto XVI lo expresa con estas palabras: “Al subrayar la pluriformidad de la Palabra, hemos podido contemplar que Dios habla y viene al encuentro del hombre de muy diversos modos, dándose a conocer en el diálogo” (Verbum Domini n.22).

También debemos renovar nuestra vivencia Eucarística y Penitencial. El Papa Francisco en la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi* sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios, afirma que la liturgia es el “hoy” de la historia de la salvación: *“La Liturgia nos garantiza la posibilidad de tal encuentro. No nos sirve un vago recuerdo de la última Cena, necesitamos estar presentes en aquella Cena, poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre: le necesitamos a Él. En la Eucaristía y en todos los Sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua. El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los Sacramentos”* (n.11).

Por último, la vida cristiana que se alimenta de los sacramentos, produce siempre frutos de buenas obras y obras de misericordia. Creer en Cristo lleva a sentir compasión por aquellos que son los predilectos de Jesús, los pobres y necesitados. El apóstol Santiago nos recuerda que una fe sin obras que no se compadece de las personas necesitadas, es una fe realmente muerta (cfr. St.2,14-26).

El 6 de agosto pasado tenía lugar en este santuario de Inodejo una conferencia sobre la aportación específica que los santuarios marianos pueden hacer para favorecer la evangelización. En este sentido, quiero subrayar la importancia de la acogida a los peregrinos en los santuarios con el fin de que se sientan “como en casa”. De una acogida cordial y fraterna depende que los corazones de los peregrinos estén más disponibles para acoger a Dios y que la semilla de la gracia pueda sembrarse con generosidad y ser fecunda.

Por supuesto, este lugar ha de ser un lugar de oración a María en el que se potencie el rezo del Santo Rosario que contiene el Ave María. Pocas oraciones tan hermosas como la que rezamos utilizando las palabras del Ángel en la Anunciación y el saludo de Isabel en la Visitación. Las palabras del Ángel solo pueden ser pronunciadas por un corazón lleno de amor (Dios) a la criatura más hermosa que jamás haya existido (María). Y las palabras de Isabel son una flor dedicada a quien se ha fiado plenamente de Dios ofreciéndole toda su vida.

Orar a María y orar con María, junto a María, en el Cenáculo en la espera del don del Espíritu Santo que nos transforma y nos empuja a anunciar la Buena Nueva siendo testigos de la Resurrección del Señor. Para este curso 2022-2023 la Diócesis de Osma – Soria se pone manos a la obra para evangelizar sin descanso. El lema “Por tu palabra, echaré las redes” (Lc5, 5) nos impulsa a seguir bregando fiados, no en nosotros mismos, sino en

Jesucristo. Te pedimos Madre de Inodejo que nos enseñes a acoger al Espíritu Santo para que vivamos en todo momento según la voluntad de Dios, expresada en su Palabra.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria